

## CONCURSO DE MONOGRAFÍAS IEFPA 2017

XXVI Congreso Internacional de Administradores Fiscales en Argentina

Buenos Aires, del 6 al 10 de diciembre de 2017

“Realidades Tecnológicas, Sociales y Económica Mundiales. La exigencia de repensar la tributación”.

Conocer el mundo para repensar la tributación

### 1. Introducción

Los Encuentros Técnicos Anuales del IEFPA se han ido constituyendo, desde hace mucho tiempo, en un excelente ámbito para el intercambio de ideas. En esta oportunidad, el Instituto nos invita a repensar los desafíos de la sociedad moderna en un mundo que “nos sorprende a diario con nuevas realidades”. El grado de aceleración de los avances tecnológicos modifica todos los paradigmas productivos y organizacionales vigentes de una manera impensada hace muy pocas décadas atrás. En ese marco, este trabajo pretende brindar algunos insumos dentro de uno de los Ejes Temáticos propuestos por el IEFPA: “Fenómenos políticos, sociales y económicos con impactos transnacionales”.

¿Qué tiene que ver estas cuestiones con la tarea diaria de las Administraciones Tributarias (AT)? Muchísimo porque las AT no actúan en el vacío.

Los pilares centrales de la estructura tributaria del siglo XX, no necesariamente responden adecuadamente a la dinámica económica del siglo XXI. Existen nuevas preguntas que requieren nuevas respuestas.

A su vez, los desafíos que enfrentan las AT en un mundo cambiante e inestable, exceden el marco estrictamente técnico. Cuando las organizaciones burocráticas pierden anclaje con la realidad su tarea se vuelve ineficaz. Las AT tienen que conocer el medio en que se mueven, medir el clima social y adaptar su accionar a los nuevos escenarios.

Un ejemplo sencillo es observar cómo el crecimiento de la marginalidad social obliga a refinar todos los instrumentos de políticas públicas (incluido el tributario). En ese sentido, la implementación del monotributo social fue un botón de muestra de las inseparables líneas de contacto entre la “realidad” y la gestión tributaria.

Otro ejemplo cualitativamente distinto de cómo la “realidad” condiciona la gestión de las AT es la multiplicación, en las últimas décadas, de sofisticadas prácticas evasivas articuladas mediante complejas ingenierías financieras. Un estudio comandado por el presidente del Global Financial Integrity, Raymond Baker, demostró que los fondos originados en la corruptela “política” apenas representan el 5 por ciento del dinero migrado hacia el mundo offshore. Los delitos complejos (tráfico de armas, drogas, personas y otros) explican el 30 por ciento de esos flujos ilícitos. El 65 por ciento restante corresponde a la fuga de capitales de grandes empresas y “ricos globales” (empresarios, deportistas, artistas). La OCDE estima que el costo tributario de estas maniobras alcanza, como mínimo, los 240.000 millones de dólares anuales.

Por todo esto, para decirlo en términos nitzcheanos, la AT tradicional ha muerto.

En ese sentido, la pretensión de este trabajo no es examinar cómo pueden impactar los abrumadores cambios sociales/económicos/tecnológicos en la gestión futura de las AT. El propósito de esta monografía es mucho más limitado: nos limitaremos a tratar de entender/describir/detectar algunas de las tendencias políticas/sociales en curso.

¿Por qué es relevante esta cuestión?. Porque es el primer paso para (re)plantearse cualquier tipo de rediseño organizativo- normativo-tecnológico-funcional de las AT. En otras palabras, repensar la tributación requiere un conocimiento muy profundo de las tendencias sociales subterráneas mundiales.

Empecemos haciendo un poco de historia. Es sabido que la disputa geopolítica del siglo XX estuvo marcada por el enfrentamiento entre dos sistemas muy distintos: capitalista y socialista.

El socialismo utilizaba la planificación central estatal como principal método de asignación de recursos y toma de decisiones económicas. En ese sentido, el sistema de planificación soviética obtuvo algunos logros en la construcción de los sectores de transporte, el suministro eléctrico, el acero y desarrollo de ciertas industrias básicas. Esas conquistas determinaron que algunos economistas, insospechados de tener ideas socialistas, manifestaran públicamente su preocupación por el retraso relativo de las economías de mercado. Por ejemplo, Schumpeter pronosticó en 1942 que el socialismo terminaría ganando la batalla contra el capitalismo y Paul Samuelson (en 1970) afirmó que el PIB soviético terminaría superando al norteamericano en la última década del siglo XX.

Esas profecías no se cumplieron como todos sabemos. El derrumbe del Muro de Berlín terminó provocando la implosión del bloque socialista dejando al desnudo muchas de sus falencias productivas.

Ese colapso reforzó la ofensiva de aquellos sectores que no sólo rechazaban las ideas socialistas, sino también los esquemas de cooperación económica entre clases propugnada por la socialdemocracia clásica.

El neoliberalismo ganó terreno proclamando el “fin de la historia”. La voz cantante de esa postura fue el politólogo norteamericano Francis Fukuyama quien pronosticó la victoria definitiva del liberalismo político-económico y, por ende, el final de la evolución ideológica de la humanidad. Según esta visión, el triunfo (neo)liberal sentenciaba una definitiva universalización de ese paradigma como forma de gobernanza mundial.

La historia posterior demostró que “los muertos que vos matais, gozan de buena salud” porque, si bien no surgió un rival ideológico como la antigua Unión Soviética, el esquema (neo)liberal muestra múltiples fisuras económico-sociales.

Por caso, la intensa inestabilidad política y económica actual motiva un creciente disconformismo social expresado en eventos tan disímiles como crecimiento de hechos de violencia (por ejemplo: atentados terroristas), altos niveles de abstencionismo electoral, crisis migratoria, iniciativas autonomistas o resultados electorales inesperados en diversas naciones del mundo, incluido los países centrales (Brexit, triunfo de Donald Trump en Estados Unidos, crecimiento electoral de partidos xenófobos).

La temática que puede ser abordada es tan amplia que realizaremos un recorte arbitrario para abordar algunas manifestaciones de este fenómeno. Sabiendo desde el vamos que este abordaje será incompleto, nos proponemos dividir este trabajo en los siguientes apartados: a) Breve evolución histórica de la economía mundial, b) La desigualdad social una bomba de tiempo, c) ¿La economía es la ciencia de la escasez?, d) Triunfo de Donald Trump en Estados Unidos y e) Crecimiento electoral de la ultraderecha alemana.

Un somero repaso por esos puntos nos permitirá dar cuenta de algunas de las tendencias políticas-sociales que recorren el mundo actual.

## **2. Breve evolución histórica de la economía mundial**

Es indispensable saber de donde venimos para tratar de entender hacia donde vamos. En esa línea, este apartado estará dedicado a esbozar algunas de las características principales de la dinámica económica mundial pasada y presente. Repasaremos el auge y caída del keynesianismo y su reemplazo por el paradigma neoliberal.

### **2.1 Auge y caída del keynesianismo**

Los efectos económicos de la Gran Depresión del treinta reordenaron el tablero mundial. El régimen de acumulación impuesto, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se basó en un estrecho vínculo entre estructura productiva fordista (proceso de trabajo asentado en la cadena de montaje, producción en serie de grandes volúmenes de mercaderías estandarizadas y readaptación de métodos tayloristas) y regulación económica keynesiana.

Michel Aglietta explica que “hablar de la regulación de un modo de producción es intentar expresar mediante leyes generales cómo se reproduce la estructura dominante de una sociedad”.<sup>1</sup>

La articulación de ese patrón tecnológico, relación salarial y de consumo, permitió un incremento de la productividad, la inversión y los salarios. La conformación del “Estado de Bienestar” apuntaló el consumo, atenuando la clásica contradicción entre el capital y el trabajo.

El primer ensayo de Estado de Bienestar del siglo XX fue el inglés Plan Beveridge. El autor de esa iniciativa sostenía que la debilidad central de la economía liberal era su “incapacidad para producir una demanda constante y adecuada de lo que produce el sistema económico, junto con su falta de dirección local en la demanda y desorganización del mercado del trabajo como deficiencias secundarias, de todo lo cual se origina la desocupación”. El plan impulsó un activismo estatal que sostuviera el gasto a niveles acordes con la plena ocupación. Beveridge sostenía que “el aceptar la desocupación, las habitaciones insalubres o la miseria, el permitir que los niños padezcan hambre y que los enfermos carezcan de atención médica, por el temor a aumentar la deuda nacional interna, no es otra cosa que perder todo el sentido de la proporción y de los valores sociales”.

La negociación entre estados, empresarios y trabajadores sentó las bases de lo que el historiador inglés Eric Hobsbawm denominó la “edad de oro” del capitalismo. El intelectual Immanuel Wallerstein sostiene que en ese período las clases dominantes realizaron el mayor esfuerzo de toda la historia para integrar a las “clases peligrosas”.<sup>2</sup> La amenaza latente que representaba el bloque socialista incentivaba esa política de conciliación de clases.

Mientras eso ocurría en las naciones centrales, los países latinoamericanos implementaron políticas industrializadoras orientadas hacia el abastecimiento del mercado interno (ISI). Ese régimen, caracterizado por la coexistencia de una canasta exportadora de productos primarios con una ISI, sería denominado “fordismo

---

<sup>1</sup> Aglietta, Michel (1986)

<sup>2</sup> Wallerstein, Immanuel (1998)

periférico”. En ese marco, los estados nacionales se convirtieron en importantes actores económicos.

El paradigma keynesiano mantuvo su hegemonía durante varias décadas. El presidente estadounidense Richard Nixon llegó a declarar “ahora todos somos keynesianos”. La oposición a ese paradigma parecía reducirse a los márgenes. Sin embargo, un conjunto de intelectuales capitaneado por Friedrich Hayek estaba dispuesto a dar batalla.

Hayek comentaba que “Sir John Hicks ha propuesto [...] que llamemos al tercer cuarto de este siglo, de 1950 a 1975, la era de Keynes, como el segundo cuarto fue la era de Hitler. No creo que el daño causado por Keynes sea tan grande como para justificar esa descripción, pero es verdad que, en la medida en que sus prescripciones parecían funcionar, operaron como una ortodoxia a la que parecía inútil oponerse”.

Hayek lideró esa oposición a partir de la publicación en 1944 de su libro “Camino de servidumbre”. Ese texto sostenía que el intervencionismo estatal, bendecido por el keynesianismo, representaba una amenaza a la libertad económica y política de la sociedad. La economía no debía pensarse a partir de grandes sujetos colectivos sino desde los individuos, agregada Hayek.

El concepto de libertad que se defendía era muy restrictivo. En ese sentido, Karl Polanyi decía que lo que se defendía era algo así como “la plena libertad para aquellos cuya renta, ocio y seguridad no necesitan aumentos y apenas una miseria de libertad para el pueblo, que en vano puede intentar hacer uso de sus derechos democráticos para resguardarse del poder de los dueños de la propiedad”.<sup>3</sup>

Esa confusa asimilación de libertad personal con libertad de mercado no es inocente porque es plenamente funcional a intereses y necesidades de la elite económica.

Lo cierto es que el libro de Hayek se transformó en el emblema de campaña neoliberal contra cualquier tipo de regulación y/o intromisión estatal en los mercados. En 1947, treinta y seis intelectuales (entre ellos Hayek, Milton Friedman, Karl Popper, Ludwig von Mises, Lionel Robbins, Walter Lippman, Michael Polanyi, Salvador de Madariaga y Walter Eukpen) conformaron la Sociedad de Mont Pelerin.

El objetivo principal de esa usina de ideas era combatir el keynesianismo dominante. El otorgamiento del Premio Nobel de Economía a Frederick von Hayek en el año 1974 y a Milton Friedman en 1976 no hicieron más que revelar el progresivo ascenso de la ideología neoliberal, mientras que en paralelo el keynesianismo comenzaba a mostrar algunos síntomas de agotamiento. La disminución de la productividad, la caída de la tasa de ganancia, la “estanflación” y la emergencia de una nueva revolución

---

<sup>3</sup> Polanyi, Karl (1954)

tecnológica (con eje en la electrónica e informática), eran todas fuerzas que pujaban por una modificación del modelo de acumulación a finales de los sesenta.

Los neoliberales acusaban de todos los males al “igualitarismo” socialdemócrata, al excesivo poder del movimiento obrero y al insostenible gasto público. La propuesta era cortar de raíz con todos esos “males”.

El debate se multiplicó cuando el shock petrolero puso fin a la larga onda de crecimiento de los países industrializados.

La izquierda socialdemócrata europea propuso contrarrestar la caída de la inversión con una nacionalización de las grandes empresas. La mayoría de esos intentos (estrategia económica alternativa del laborismo inglés, el programa común de izquierda de Mitterrand en Francia, el gobierno griego de Andreas Papandreou) no obtuvo los resultados esperados.

La irresolución de los problemas fue aprovechada por el neoliberalismo para recuperar la hegemonía perdida. En ese marco, la globalización neoliberal estuvo acompañada con la irrupción de un nuevo paradigma tecnológico (electrónica, biotecnología, informática y comunicacional).

Las nuevas tecnologías proporcionaron la base técnica sobre la que montó el proceso de deslocalización financiera y productiva. Por ejemplo, la informática fue un elemento central para lograr un control centralizado de los procesos de producción “deslocalizados” (es decir, las fábricas diseminadas por todo el mundo).

## **2.2. Auge neoliberal**

¿De que hablamos cuando nos referimos al neoliberalismo?. El origen del término puede rastrearse en los salones que reunieron al Coloquio Walter Lippmann en Francia en 1938. Esa reunión cumbre núcleo a un selecto grupo de pensadores norteamericanos y europeos (Raymond Aron, Louis Baudin, Walter Eucken, Friedrich Hayek, Ludwin von Mises) que identificaban al keynesianismo como una amenaza a las libertades individuales.

Uno de ellos (Walter Eucken) sería designado en 1949, como designado asesor económico del Canciller democristiano alemán Erhard. Precisamente Eucken era un caracterizado integrante del espacio teórico neoliberal más relevante de la época: el “Círculo de Fridurgo” (al cual pertenecían también Von Mises y Hayek). El círculo de Fridurgo sintetizó los lineamientos teóricos del neoliberalismo en el denominado Manifiesto Ordoliberal.

Con el tiempo, la Universidad de Chicago, dirigida por el monetarista Milton Friedman, se convertiría en una de las principales usinas de difusión académica de esa

ideología.<sup>4</sup> Ese Premio Nobel estadounidense expresaba que “solo una crisis –real o percibida– da lugar a un cambio verdadero. Cuando esta crisis tiene lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el ambiente. Creo que esa ha de ser nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes, para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible se vuelve políticamente inevitable (1982:9).<sup>5</sup> Esa fue la función de, entre otras usinas de ideas, de la Sociedad de Mont Pelerin y la Universidad de Chicago.

El tiempo de implementar esas ideas llegó, para los discípulos de Milton Friedman, en la dictadura pinochetista. El programa de los “Chicago boys” (reducción de aranceles de importación, privatizaciones, “enfoque monetario de la balanza de pagos”, desregulación del mercado de trabajo) provocó una intensa crisis económico-social. La actividad económica chilena retrocedió un 14 por ciento, durante el bienio 1982-1983.<sup>6</sup> Esa experiencia periférica pionera se trasladó, adaptada a las especificidades locales, a las naciones centrales con el triunfo de la “revolución conservadora” de Margaret Thatcher en Gran Bretaña (1979-1990) y Ronald Reagan en Estados Unidos (1981-1989).

La Dama de Hierro y el presidente norteamericano sentaron las bases para el predominio global del paradigma neoliberal durante las dos décadas siguientes. Para Thatcher, “la sociedad no existía”, lo único valedero eran los derechos individuales. Era una concepción que estaba en línea con el planteo de Friedman<sup>7</sup> referido a que el país es el conjunto de individuos que lo componen, no algo que está arriba y por encima de ellos.

Las políticas neoliberales fueron acompañadas por transformaciones del sistema productivo. La producción en masa de mercancías estandarizadas impedía la

---

<sup>4</sup> Es conveniente aclarar que estamos simplificando un poco porque entre los economistas mencionados podemos encontrar algunas diferencias de enfoque. Esas disquisiciones teóricas son dejadas de lado porque no son tan importantes a los fines de lo que queremos plantear en este trabajo.

<sup>5</sup> Friedman, Milton (1982)

<sup>6</sup> El estallido de la crisis impactó de lleno en el sistema financiero doméstico. El episodio culminó con banqueros y ex funcionarios presos, y la nacionalización de las entidades en problemas. El rescate del sistema bancario insumió un monto equivalente a un poco más de la mitad del PIB. Esa decisión implicó un fuerte incremento de la deuda pública. En el sector productivo, los quebrantos de empresas se multiplicaron y el desempleo trepó al 30 por ciento. La devaluación de 1982 (el peso por dólar pasó de 39 a 58,5) impactó de lleno en empresas que estaban fuertemente endeudadas en dólares. Por su parte, la tasa de pobreza se ubicó en el 55 por ciento. La multiplicación de las protestas sociales, con epicentro en las barriadas populares de Santiago, eyectó a los “Chicago Boy’s” de la cartera económica. Fuente: Ffrench-Davis, Ricardo (1999).

<sup>7</sup> Friedman, Milton (1982)

fabricación de mercaderías diferenciadas destinadas a atender una creciente demanda fragmentada. La rigidez productiva fordista fue desplazada por un régimen de acumulación flexible asentado en: 1) fragmentación de los procesos de producción antes reunidos en un mismo establecimiento y 2) internacionalización productiva.

Ese fenómeno dio lugar a la conformación de “cadenas globales de valor”.

Los segmentos más rentables de esas cadenas (procesos más complejos o intensivos en capital) fueron retenidos por las naciones centrales y el resto se relocalizaron en otros países.

Por ejemplo, la industria de bienes de capital alemana retuvo todas las actividades vinculadas a la investigación y desarrollo (producción de motores, tecnología digital y diseño del producto).

La dispersión geográfica de las cadenas productivas está claramente ejemplificada en el proceso de fabricación del I-Pod. Ese dispositivo lleva microcircuitos japoneses, diseño norteamericano, pantallas planas coreanas y ensamblado chino.

Las nuevas tecnologías de información y comunicación facilitaron el proceso de deslocalización productiva. Los capitales migraron desde países desarrollados hacia – fundamentalmente– naciones asiáticas para aprovechar la mano de obra barata (debido a su extenso ejército de reserva) y/o los incentivos gubernamentales (subsidios a la exportación, exenciones impositivas, zonas francas, etc.).

Las ramas industriales relocalizadas se convirtieron en plataformas de exportación, a costos reducidos, a sus países de origen.

A su vez, la productividad laboral creció a un ritmo muy superior a los incrementos salariales a escala global. En el período 1960-2005, los salarios de los trabajadores norteamericanos crecieron un 50 por ciento mientras que la productividad se expandía un 220 por ciento. El triunfo de Donald Trump no puede separarse de esas tendencias económica-sociales tales como veremos en el apartado 5.

### **3. La desigualdad social una bomba de tiempo**

La contracara del auge neoliberal fue el incremento de los niveles de desigualdad. Los modelos económicos basados en la exclusión son verdaderas bombas de tiempo. La desigualdad constituye la principal causa de tensiones sociales contemporáneas. El reconocido economista Aldo Ferrer enseñaba que el mundo no debiera olvidar que “la desigualdad más que la pobreza misma es un caldo de cultivo de la insatisfacción



social, conflicto y violencia. Es así que la construcción de la equidad es un desafío principal de las políticas de desarrollo económico y social”.<sup>8</sup>

Thomas Piketty sostiene que, en la actualidad, las elites económicas heredan la riqueza en lugar de ganársela trabajando. El economista francés demuestra, con abundantes datos estadísticos, que la tasa de rendimiento del capital supera ampliamente a la tasa de crecimiento de la producción e ingreso.

Así, el capitalismo produce “mecánicamente desigualdades insostenibles, arbitrarias, que cuestionan de modo radical los valores meritocráticos en los que se fundamentan nuestras sociedades democráticas”, sostiene Piketty<sup>9</sup>.

Esa tendencia es fuente de peligrosas frustraciones sociales. Una encuesta realizada por Gallup Internacional en 60 países democráticos revela que apenas el 10 por ciento de los encuestados piensa que “el gobierno de su país obedecía a la voluntad del pueblo”.<sup>10</sup>

El grado de desigualdad social no es un acontecimiento “natural” explicable en base a mecanismos puramente económicos. “La historia de las desigualdades depende de las representaciones que se hacen los actores económicos, políticos y sociales de lo que es justo y de lo que no lo es, de las relaciones de fuerza entre esos actores y de las elecciones colectivas que resultan de ello”, explica Piketty<sup>11</sup>.

El achicamiento (o ampliación) de brechas sociales es resultado de determinadas políticas públicas. Por ejemplo, los Estados de Bienestar redujeron esa brecha a los más bajos niveles de la historia reciente.<sup>12</sup> A partir de mediados de la década del 70, las políticas neoliberales hicieron lo contrario.

La consolidación del paradigma neoliberal provocó una gigantesca transferencia de ingresos a sectores concentrados. La creciente ampliación de las brechas sociales es el lógico resultado de ese proceso. El último informe de Oxfam revela que la riqueza acumulada por ocho personas es equivalente a la de 3.600 millones de personas.

---

<sup>8</sup> Ferrer, Aldo (2007)

<sup>9</sup> Piketty, Thomas (2014)

<sup>10</sup> Una investigación del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) arroja un dato alarmante: el 45 por ciento de los latinoamericanos prefiere una dictadura que le garantice empleo y salario digno antes que una democracia que no logra satisfacer sus necesidades materiales básicas.

<sup>11</sup> Piketty, Thomas (2014)

<sup>12</sup> El punto más bajo de brecha social se registró en 1975

Los millonarios con un patrimonio similar al de la mitad más pobre de la población mundial son: Bill Gates (Estados Unidos - Microsoft), Amancio Ortega (España - fundador de Zara), Warren Buffet (Estados Unidos – Accionista mayoritario de Berkshire Hathaway), Carlos Slim (México – Grupo Carso), Jeff Bezos (Estados Unidos – Amazon), Mark Zuckerberg (Estados Unidos – Facebook), Larry Ellison (Estados Unidos – Oracle) y Michael Bloomberg (Estados Unidos – Bloomberg LP).

Esa desigualdad de ingresos y riqueza se refleja en múltiples indicadores sociales. Por ejemplo, las 3/5 partes de las personas que viven en la periferia no cuentan con servicios sanitarios. La tercera parte no tiene agua potable, un cuarto no habita en viviendas decentes y un quinto no accede a servicios mínimos de salud.

Por el contrario, las pautas de consumo de la elite económica son inimaginables para los condenados de la tierra. Por caso, las lujosas viviendas construidas en zonas exclusivas. La multiplicación de countries y urbanizaciones privadas implican un salto cualitativo respecto a los antiguos barrios “paquetes”. La consolidación de esas desigualdades socio-espaciales incrementaron las históricas diferencias intraurbanas.

El estilo de vida de los “ricos y famosos” siempre depara nuevas sorpresas. Ese es el caso del barco “The World”, inaugurado en 2002, que cuenta con 165 “viviendas”. El valor de esas residencias de lujo varía entre millón y medio a dieciséis millones de dólares, según las características particulares de cada alojamiento. Las expensas, para una residencia de 4,5 millones, rondan los 450.000 dólares anuales.

“¿Qué obtienen los residentes a cambio de todo este dinero? El derecho a votar cada año cuáles de los siete mares explorarán. *The World* inició su viaje estival este julio en el puerto de *Dutch Harbor* en Alaska y navegará hacia el sur por la costa del Pacífico del continente americano hasta Cabo San Lucas, en la península mexicana de Baja California. Llegado el otoño, el barco cruzará el Canal de Panamá, recorrerá el mar Caribe y finalmente se dirigirá a Nueva York. El año siguiente, la travesía continuará por Europa y África”, explica el periodista estadounidense Sam Pizzigati<sup>13</sup>

La mitad de los propietarios de viviendas en *The World* son estadounidenses. El barco ofrece desde los típicos servicios ofrecidos por cualquier crucero (restaurantes, boutiques, piscinas) hasta algunos muy exclusivos (simulador de golf, vinacotecas, tiendas gourmet, canchas de tenis, eventos con artistas top).

“¿Deleite o disgusto? George Gallup debería hacer una encuesta, y si esa encuesta mostrase que la mayor parte de nosotros daríamos casi cualquier cosa a cambio de un viaje a bordo de *The World*, los plutócratas del mundo sabrían de su gran victoria. Sus

---

<sup>13</sup> Pizzigati, Sam (2017)

sueños se habrían convertido en nuestros sueños. Y esto, para el mundo, sería una terrible pesadilla”, concluye Pizzigati.

#### **4. ¿La economía es la ciencia de la escasez?**

Una de las definiciones más clásicas de la economía es que se trata de una disciplina que estudia cómo utilizar recursos escasos para satisfacer necesidades ilimitadas. Lionel Robbins fue quien definió de manera primigenia al problema económico como una tensión entre medios (limitados) y fines (ilimitados). Esa definición implica transformar a la economía en una “ciencia de la elección”, considerando económico a todo acto de asignación de recursos escasos a fines alternativos.

Ese “principio de la escasez” sería aplicable tanto “al comportamiento del hombre aislado o de la autoridad ejecutiva de una sociedad comunista, como al comportamiento del hombre en una economía de intercambio”.<sup>14</sup> Todas las diferencias entre estos sistemas son “subsidiarias al elemento principal de la escasez”, en palabras de Robbins.

¿Es tan así?. Es innegable que las sociedades antiguas sufrieron diversas crisis como consecuencia de la escasez. Las hambrunas eran una de las manifestaciones más visibles de ese fenómeno.

Lo cierto es que ese panorama era totalmente diferente cuando Robbins formuló esa famosa definición (año 1932). En ese momento, Joan Robinson precisa que “Gran Bretaña tenía tres millones de parados y la renta nacional de los Estados Unidos se había reducido a la mitad de su nivel anterior. Sin duda, el problema no era de medios escasos” (2004:24).<sup>15</sup>

Las crisis económicas modernas suelen caracterizarse por acumulación de stocks que no pueden colocarse en el mercado. La producción sobrepasa la demanda y se produce una crisis de sobreproducción (o de subconsumo).

Así, la administración de la abundancia es uno de los problemas de la economía mundial actual. Por ejemplo, los especialistas estiman que la producción de alimentos alcanza para dar de comer a un planeta y medio. Sin embargo, el mundo tiene mil millones de desnutridos lo cual nos revela que el problema económico más básico (dar de comer a la gente) está en la esfera de la distribución (no en la de la producción).

El hecho de que dos tercios de los hambrientos sean pequeños campesinos muestra a las claras que se trata de un problema de naturaleza distributiva. La disparidad en los

---

<sup>14</sup> Robbins, Lionel (1932)

<sup>15</sup> Robinson, Joan (2004)

niveles de vida, producto de la concentración del ingreso y la riqueza, provocan una falsa percepción de escasez en el mundo actual.

El profesor emérito de la Universidad de Londres, John Weeks (2012) plantea que “la economía no es la “asignación de recursos escasos para satisfacer deseos ilimitados” sino “el estudio de cómo la sociedad moviliza la totalidad de sus recursos para mejorar el nivel de vida de toda la población”.<sup>16</sup>

En esa línea, Marc Lavoie precisa que “en el campo de los autores heterodoxos es la noción de reproducción la idea dominante, y no la noción de escasez. Lo que preocupa a los heterodoxos es cómo crear recursos e incrementar la producción y la riqueza, como ya planteaban los grandes economistas clásicos, como Adam Smith o Karl Marx. Lo usual es que la economía se encuentre en el interior de la frontera de las posibilidades de producción, y esta misma frontera puede ser desplazada... el problema económico no es asignar recursos escasos, sino más bien superar la escasez cuando existe”.<sup>17</sup>

¿Qué importancia práctica tiene esta discusión teórica?. Muy simple: asumir acríticamente el principio de la escasez implica naturalizar las desigualdades sociales. El intelectual brasileño Emir Sader analizaba esa cuestión tomando como referencia un lema de campaña electoral del Partido Popular español (“No hay para todos”).

Al respecto, Sader<sup>18</sup> decía “somos demasiados. ¿Respecto de qué? De lo que hay. Es como decir: hay demasiadas cabezas para pocos sombreros. Pero el neoliberalismo no se dispone a producir más sombreros para superar este desequilibrio, sino a cortar cabezas. Podría dividir mejor lo que hay, o rotar los sombreros que hay entre varias cabezas. Pero no. Hay que reducir la demanda de sombreros por el exceso de cabezas. ¿Y quién decide que hay que cortar cabezas y qué cabezas deben ser cortadas?. ¿La población, reunida democráticamente en asambleas o en carnicerías gigantes?. No. Es el mercado, ese gran carnicero. Las cabezas han vivido por encima de sus posibilidades de tener sombreros para todas, uno para cada una. Ahora hay que cumplir con el deber de cortar, austeramente, las cabezas sobrantes. ¿Cómo decide el mercado cuáles son las cabezas sobrevivientes para los insuficientes sombreros?. Por la acción mágica, sabihonda y equilibrada de su mano oculta. Así, sobrevivirán las cabezas mejor calificadas por la inevitable ley de la oferta y la demanda. Malthusianamente. Para la gloria de los sacrosantos equilibrios macroeconómicos. ¿Y si, violando esas normas, se produjeran más sombreros para atender la demanda de todas las cabezas? ¡No, no y no! Por Dios, ni pensar en los

---

<sup>16</sup> Weeks, John (2012)

<sup>17</sup> Lavoie, Marc (2005)

<sup>18</sup> Sader, Emir (2016)

disturbios macroeconómicos que se producirían, con la tenebrosa venganza del mercado, que enviaría rayos y centellas sobre las cabezas de todos, como castigo por no haber obedecido las leyes de la oferta y la demanda. Cualquier cosa menos eso”.

## **5. Donald Trump derrota a Clinton**

La amplísima mayoría de los analistas internacionales descontaba el triunfo de la candidata demócrata Hillary Clinton. El inesperado resultado electoral cumplió una vieja profecía de la serie animada más exitosa de todos los tiempos. En efecto, el episodio 17 de la undécima temporada de Los Simpsons (emitido en el año 2000) predijo lo que para algunos estadounidenses es una pesadilla.

La serie mostró a Lisa Simpson sucediendo a Donald Trump en la presidencia de los Estados Unidos. El creador de la serie, Matt Groening, recordó que la elección del predecesor de Lisa se hizo en base al “nombre en broma más absurdo”.

Otro “famoso” que había pronosticado el triunfo de Trump fue el excéntrico Michel Moore. En julio de 2016, el cineasta sostuvo que por “la ira que tienen contra un sistema político inservible, millones de estadounidenses van a votar a Trump”. Moore demostró tener una mejor lectura del clima social que muchos de los más refinados analistas políticos.

El triunfo electoral del magnate, incluso remontando los fuertes rechazos que despertaba dentro del propio Partido Republicano, desnudó la profunda insatisfacción que reina en sectores muy relevantes de la sociedad estadounidense.

La explicación de este tipo de acontecimientos nunca es monocausal pero la marcha de la economía siempre constituye un dato relevante. La economista y ex embajadora argentina en Estados Unidos, Cecilia Nahón, explicó que “en 1970 la admirada clase media norteamericana concentraba 62 por ciento del ingreso nacional pero hoy representa sólo 43 por ciento del PIB. Esta tendencia se agudizó con la crisis iniciada en 2008 en el corazón de Wall Street, en que 9,3 millones de familias perdieron su propiedad mientras se otorgaban rescates millonarios al sector financiero. La desigualdad se disparó a niveles alarmantes y, con ella, prosperaron el malestar y el hartazgo con el sistema”.<sup>19</sup>

Por ejemplo, las desigualdades que soporta el colectivo afroamericano en Estados Unidos son muy conocida. La elección del primer presidente negro generó expectativas insatisfechas. En su último discurso, el mandatario saliente reconoció que “después de mi elección se hablaba de un Estados Unidos post-racial. Y tal visión,

---

<sup>19</sup> Nahon, Cecilia (2016)

aunque bien intencionada, nunca fue realista...la raza sigue siendo una fuerza potente y a menudo divisiva en nuestra sociedad”.<sup>20</sup> Los ingresos promedios de las familias blancas son setenta por ciento superiores al de las afroamericanas.

Pero las inequidades y desigualdades no se reducen a ese colectivo históricamente perjudicado. Un detallado estudio de los economistas Angus Deaton y Anne Case reveló como viene aumentando la tasa de mortalidad de los hombres blancos con bajo nivel de instrucción (los “white trash”).<sup>21</sup>

Las causas principales de este fenómeno son el suicidio, alcoholismo y abuso de analgésicos. “Paradojas de la historia, se trata de la generación del baby-boom, concebida en el clima de optimismo posterior a la Segunda Guerra”, comenta el politólogo José Natanson.<sup>22</sup>

Los “white trash” son unos de los grupos sociales perjudicados por la globalización neoliberal. La deslocalización productiva, es decir el traslado de industrias norteamericanas a India, China y México, provocó un retroceso del empleo industrial cercano al 30 por ciento en los últimos quince años.

La campaña de Donald Trump apuntó a recuperar la autoestima (y conseguir los votos) de los “white trash”. Uno de los estrategas políticos de Trump, Steve Bannon, explicó que “el núcleo central de lo que creemos es que somos una nación con una economía y no una economía en algún mercado mundial de fronteras abiertas. Los trabajadores del mundo están cansados de estar sometidos al Partido de Davos. Los neoyorkinos se sienten más cerca de los habitantes de Londres y Berlín que de los de Kansas o Colorado y comparten con los primeros la mentalidad de una elite que pretende dictarnos a todos la forma en la que tiene que ser gobernado el mundo”.<sup>23</sup>

Los votos de los insatisfechos “varones blancos” resultaron centrales para convertir a Donald Trump en el Presidente 45º de los Estados Unidos. Las propuestas del magnate inmobiliario (reindustrializar su país, denunciar y/o renegociar los tratados de libre comercio) sonaron como música para los oídos de los sectores postergados. En

---

<sup>20</sup> Eso no quita que el panorama es muy diferente al de los tiempos de Martin Luther King. En ese momento, la segregación racial era una realidad omnipresente en todos los terrenos. Por caso, los jugadores negros tenían vedado el ingreso a la NBA. La Ley de Derechos Civiles en 1964 prohibió la separación racial en escuelas, trabajos y lugares públicos. Por otro lado, la norma que impedía los matrimonios interraciales en el Estado de Virginia fue declarada inconstitucional en 1967. Sin perjuicio de los avances legales y sociales, la discriminación continúa siendo muy fuerte en Estados Unidos. Las prácticas racistas en escuelas y cárceles son un tópico de denuncia permanente del Comité de Derechos Humanos de la ONU.

<sup>21</sup> Deaton, Angus, Case, Anne (2015)

<sup>22</sup> Natanson, José (2016)

<sup>23</sup> Galston, William (2017)

campaña, el candidato republicano emplazó a Ford y Apple para que dejaran de trasladar líneas de producción a México y China, respectivamente. Lo cierto es que si Trump lograra avanzar en esa dirección eso supondría una profunda reestructuración interna de la economía norteamericana, de su relación con el resto del mundo y una fuente adicional de inestabilidad política y económica mundial.

El economista Nicolás Arceo sostiene que “Con Trump se inicia una nueva fase en que va haber todavía más trabas al comercio internacional, lo cual a su vez va a golpear a la periferia. Algunos economistas calculan que por cada empleo perdido o ganado por Estados Unidos crecen o bajan cuatro en la periferia. El impacto de este cambio de política es gigantesco”.

## **6. El crecimiento electoral de la ultraderecha alemana**

El resultado de las últimas elecciones parlamentarias alemanas resultó un signo de alarma para todos los sectores democráticos. El partido de extrema derecha Alternativa para Alemania (Afd) obtuvo nada menos que el 13 por ciento de los votos. Con ese resultado, el xenófobo Afd se aseguró tener representación parlamentaria en el Bundestag de 90 diputados.

La Afd incluso terminó primera, con el 27 por ciento de los votos, en el Estado más fuerte de Alemania Oriental (Sajonia).

Esta inquietante tendencia está lejos de reducirse al caso alemán. La derecha nacionalista se convirtió en un actor político de primer orden en el continente europeo influyendo incluso en la agenda de sus adversarios políticos que abandonan sus banderas históricas para mimetizarse con propuestas anti-inmigrantes.<sup>24</sup> Esta ola

---

<sup>24</sup> El periodista Josep Ramoneda (2017) intenta explicar este fenómeno planteando que “como ha descrito Marina Subirats, desde los años 90 se fue construyendo la ilusión de que toda la sociedad era una inmensa clase media, con unos pocos ricos en la parte de arriba de la pirámide que habían optado por la secesión, y unos sectores marginales, casi invisibles, por la parte de abajo. Unos compraban en Zara y otros incluso en Louis Vuitton pero la quimera de la felicidad estaba construida con los mismos mimbres mentales del consumismo de masas. Esta ilusión se quebró con la crisis de 2008 que rompió a las clases medias por la mitad. Los que conservaron el empleo y pudieron mantener su trabajo profesional, favorecidos por la caída de la inflación, pudieron trampear la crisis razonablemente, pero se sintieron asediados por una de los sentimientos que más rápidamente se propagan en las clases medias: el miedo. Los que perdieron posición y se encontraron ante un abismo que creían ya superado para siempre, entraron en el desconcierto y la angustia. Y muchos de ellos abandonaron a los partidos en los que habían confiado al sentirse traicionados y se dejaron llevar por el rechazo a la política o por las promesas de redención comunitarista que ofrecía el discurso duro de la extrema derecha. La izquierda vio cómo su propio electorado se iba al otro lado del espectro. Y la derecha, pero también la socialdemocracia, optaron

comenzó a ascender lentamente desde los primeros pasos dados, en la década del ochenta, por el Frente Nacional francés capitaneado por Jean-Marie Le Pen.

La ultraderecha ya no está reducida a los márgenes del sistema político. Las cosechas electorales del Frente Nacional francés, del Amanecer Dorado griego, del Partido por la Libertad holandés, del Partido Popular danés, del FPO austríaco o del Vlaams Belang flamenco, del Partido de los Demócratas suecos, entre otros, resultaban impensables décadas atrás.<sup>25</sup>

Volviendo al caso alemán, los dirigentes de Afd se caracterizan por atizar los peores instintos de la sociedad germana. Por ejemplo, el líder Alexander Gauland plantea que su formación enfrentará sin concesiones a la inmigración. “Un millón de extranjeros que son traídos a este país están quitando una parte de Alemania y nosotros no queremos esto...nosotros decimos que no queremos perder a Alemania por una invasión de extranjeros con una cultura diferente. Es muy simple”. Gauland también plantea que los alemanes deberían estar orgullosos de la actuación de sus soldados en la Segunda Guerra Mundial.

La cuestión central a dilucidar es porque esos mensajes permean en un importante sector de la sociedad. Las explicaciones nunca son sencillas, ni monocausales, pero la situación económica no puede dejarse de lado.

A pesar de ser la principal potencia europea, el mercado de trabajo alemán atraviesa por múltiples tensiones. La noticia positiva es que la tasa de desocupación es muy reducida. La mala es que la contracara de esa baja desocupación es la creciente precarización del mercado laboral.

Haciendo un poco de historia, el último gobierno socialdemócrata de Gerhard Schroder (2002-2005) fue el que implementó la denominada Agenda 2020 que modificó de raíz algunos de los pilares laborales típicos del modelo renano.

---

por el mimetismo de la extrema derecha: seguridad, xenofobia y miedo, con lo cual no hicieron más que reforzarla. La ciudadanía, en su desamparo, necesitaba chivos expiatorios: los encontró en los inmigrantes y en las élites”.

<sup>25</sup> Una aclaración necesaria es que no todas esas formaciones son lo mismo. Las narrativas que manejan son variadas y tienen matices. Por ejemplo, algunas de ellas tienen componentes fascistas y discursos antisemitas que están ausentes en otras. Cas Mudde diferencia a esta nueva familia de partidos (calificándolas de derecha radical populista) de la extrema derecha Mudde explica que estas fuerzas políticas son *“(nominalmente) democráticas, aunque se opongan a algunos valores fundamentales de las democracias liberales, mientras que la extrema derecha es en esencia anti-democrática, al oponerse al principio fundamental de la soberanía del pueblo”*. Por su parte, Emmanuel Terray plantea que la extrema derecha “se mueve en el espacio intermedio que separa a la derecha clásica del fascismo”.



Los analistas políticos coinciden en afirmar que los históricos lazos que ¿ligaron? al sindicalismo y al Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), fueron centrales para moderar las reacciones sociales.

Lo cierto es que la contribución socialdemócrata a la erosión del Estado de Bienestar no fue una sorpresa, sino resultado de un proceso de reconversión ideológica que se venía incubando desde hace tiempo.

La idea de la “Tercera Vía”, formulada por Anthony Giddens y ejecutada por Tony Blair, fue un mojón en ese camino. El profesor catalán Vicenç Navarro sostiene que la socialdemocracia se terminó convirtiendo en social liberalismo. De esa manera, las históricas diferencias entre socialdemócratas y conservadores se fueron diluyendo. En ese sentido, Schröder y Blair firmaron un manifiesto en 1999 (“Europa: La Tercera Vía- El Nuevo Centro”) que planteaba “la necesidad de transformar la red de seguridad social de las conquistas sociales en un trampolín hacia la responsabilidad individual”.

Lo que hizo la Agenda 2020 fue legalizar los “minijobs” que no son otra cosa que empleos temporales con salarios de 450 euros mensuales. El ingreso disponible de los trabajadores termina siendo mucho menor porque deben costearse su propio seguro médico (alrededor de 180 dólares mensuales). El resultado más tangible de esa reforma fue la sustancial reducción del desempleo a costa de la precarización laboral. Algunas de las 7,5 millones de personas que tienen “mini jobs” pueden complementar sus ingresos con una asignación estatal prevista en el “Hartz IV”. Para eso, las personas deben trabajar menos de 15 horas semanales.

El “Hartz IV” es un apartado de la Agenda 2020 que fusionó en una única asignación las ayudas sociales y el seguro de desempleo preexistente.<sup>26</sup>

Olivier Cyran explica que “el monto restringido de dicho subsidio -409 euros por mes en 2017 para una persona que vive sola – tiene el supuesto fin de incentivar al beneficiario, a quien ahora se denomine “cliente”, a encontrar o a retomar lo antes posible un empleo, por peor que remunerado que esté y por menos acorde a sus expectativas y habilidades que sea”.<sup>27</sup>

La autoridad de aplicación del programa –los “Job Center”- puede sancionar (hasta con la quita del beneficio) a los trabajadores que rechacen los empleos ofrecidos. El estado de insatisfacción reinante, en porciones significativas del pueblo alemán, es

---

<sup>26</sup> El creador del programa fue el ex Jefe de Personal de Volkswagen Peter Hartz quien fue condenado en 2007 “a dos años de prisión sin cumplimiento efectivo y a 500.000 euros de multa por haber comprado la paz social en Volkswagen, entregándoles a los miembros del Comité de la empresa coimas, viajes a playas tropicales y servicios de prostitutas”, relata el periodista Olivier Cyran (2017).

<sup>27</sup> Cyran, Olivier (2017)

una de las variables explicativas del preocupante crecimiento electoral de la ultraderecha.

### **Conclusiones preliminares**

La configuración social del mundo actual es mucho más parecida a la vigente en el periodo decimonónico que a la del siglo pasado. Retratando esas condiciones sociales, el escritor francés Honoré de Balzac le hizo decir a Rastignac (protagonista de la célebre novela Papá Goriot): "es mejor tener los parientes adecuados que tener un buen empleo". En la actualidad, la descripción se ajusta bastante a la realidad de las naciones centrales y países periféricos.

La mayoría de la elite mundial está conformada casi exclusivamente por los descendientes de los ricos. En otras palabras, la economía está siendo hegemonizada por aquellos que quienes tienen la suerte de nacer en "cuna de oro".<sup>28</sup> A su vez, las ventajas acumuladas o "efecto Matthieu" potencia el enriquecimiento de los ricos y el empobrecimiento de los pobres. Esa es la tendencia por más que obviamente existen excepciones.

El incremento de la desigualdad social global, verificado en las últimas décadas, es avalado por diversos estudios. Por ejemplo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) estima que, entre 1990 y 2010, la desigualdad de ingresos aumentó un 9 por ciento en los países de altos ingresos y un 11 por ciento en los países en desarrollo. En esa línea, Piketty sostiene que el 1 por ciento más rico de la población de la OCDE incrementó su participación en los ingresos del 6,5 al 9,7 por ciento, en los últimos 30 años.<sup>29</sup>

Por eso, el economista norteamericano Paul Krugman plantea que esos datos desmienten "el máspreciado de los mitos conservadores: que vivimos en una meritocracia en la que las grandes fortunas se ganan y son merecidas".

La desigualdad de ingresos, como no podía ser de otra manera, está acompañada por una mayor concentración de la riqueza. La ONG Oxfam estima que el uno por ciento

---

28 El juez del Tribunal Supremo de Estados Unidos Louis Brandeis planteaba, a comienzos del siglo XX, que "en este país podemos tener democracia o podemos tener la riqueza concentrada en pocas manos, pero no podemos tener ambas cosas".

<sup>29</sup> La participación del 1 por ciento más rico creció del 5,9 al 6,3 por ciento (Holanda), del 4,1 al 7,1 por ciento (Suecia), del 4,9 al 9,2 por ciento (Australia), del 4,3 al 9,8 por ciento (Portugal), del 6,7 al 12,9 por ciento (Gran Bretaña) y del 8,2 al 19,3 por ciento (Estados Unidos). Fuente: Piketty (2014)

de población acumula más riqueza que el 99 por ciento restante.<sup>30</sup> Oxfam plantea que esa brutal concentración de la riqueza implica un “secuestro de los procesos democráticos por parte de las elites”.<sup>31</sup>

La naturalización de estos niveles de desigualdad no deja de ser síntoma de una crisis civilizatoria. Existe consenso internacional de que la brecha entre ricos y pobres perjudica el desarrollo económico-social. Por eso, la reducción de la desigualdad en y entre países fue incluida entre los Objetivos del Desarrollo Sostenible 2030. Sin embargo si eso no se traduce en políticas concretas terminará siendo letra muerta.

En ese marco, la robotización o automatización en la producción de bienes y servicios agrega nuevos desafíos a una sociedad muy tensionada por la inequidad y la falta de empleos. “Foxconn, la fábrica más grande del mundo (productora del iPhone de Apple, entre otras cosas) que emplea a más de un millón de trabajadores en China, ya está instalando robots a una tasa de 10.000 al año, y se estima que el 30 por ciento de sus empleados serán reemplazados por robots antes del 2020. Amazon tiene 15.000 robots trabajando en sus centros de distribución”.<sup>32</sup>

Los trabajos manuales no son los únicos que están en peligro porque la robótica ya comenzó a automatizar tareas mentales de la mano de la Inteligencia Artificial (IA). Las empresas que concentran poder en el sector IA son conocidas como GAFAA (Google, Apple, Facebook, Amazon, Alibaba).

El especialista chino Kai- Fu Lee plantea que la IA reconfigurará el sentido del trabajo y de la creación de riqueza, desencadenando la eliminación de empleos a amplia escala. Por caso, el 35 por ciento de los trabajos en Gran Bretaña corren el riesgo de ser automatizados, según investigaciones recientes.<sup>33</sup> En Argentina, una consultora

---

<sup>30</sup> Un ranking elaborado por Wealth-X y la Unión de Bancos Suizos reveló que 155 personas se incorporaron al exclusivo club de personas que poseen más de mil millones de dólares en 2014. La región con más multimillonarios es el continente europeo con 775 personas. Contabilizado por países, Estados Unidos continúa estando al tope de la tabla con 571, escoltado por China (190), Reino Unido (130) y Alemania (123). Las desigualdades de género también se replican en el interior de este grupo: la cantidad de hombres (2039) es muy superior al de mujeres (286). Además, los hombres acumulan el 87,7 por ciento de la riqueza total.

Otro informe elaborado por el banco Credit Suisse arroja un panorama similar: el 71 por ciento de los adultos del mundo tienen un patrimonio menor a los 10.000 dólares y concentra sólo el 3 por ciento de la riqueza global. Por el contrario, el 0,7 por ciento de los adultos (34 millones de personas) tienen al menos un millón de dólares de patrimonio y concentran el 45,2 por ciento de la riqueza mundial.

<sup>31</sup> Oxfam (2015)

<sup>32</sup> Bria, Francesca (2017)

<sup>33</sup> Frey, Carl, Osborne, Michael (2013)

(Snoop Consulting) ya trabaja con robots capacitados para clasificar CVs y detectar el puesto más apropiado para cada persona.

El futuro se presenta amenazante en esta materia. ¿Es el fin del trabajo?, tal como aventuraba Jeremy Rifkin hace muchos años atrás. El autor de este trabajo descrea de pronósticos apocalípticos porque considera que las computadoras nunca podrán reemplazar todo el trabajo humano. Eso no implica dejar de advertir que la tecnología redefine constantemente el mundo del trabajo.

En todo caso, la cuestión a debatir será como se reparten los beneficios de la mayor productividad derivada de la incorporación de nuevas tecnologías al mundo laboral. En otras palabras, el reto político es cómo distribuir de la mejor forma posible el fruto del progreso técnico.

¿Cómo haremos frente a ese desafío?. Por ejemplo, Bill Gates propone un “impuesto a los robots” (¿será una futura tarea para las AT?) para financiar las ayudas sociales y/o un ingreso básico universal. En esa línea, Kai- Fu Lee considera inevitable que las empresas de IA deberán transferir ingresos a los sectores sin empleo. Esa alternativa puede ser factible en los países que dominan esa tecnología (Estados Unidos, China). ¿Qué opciones tendrán el resto de las naciones?. “Sólo puedo predecir una: a menos que deseen hundir en la pobreza a su gente, se verán obligados a negociar con el país que les proporcione la mayor cantidad de software de IA – China o Estados Unidos – para que en esencia sea dependiente económico de ese país y acepte los subsidios de asistencia social a cambio de que las empresas de IA de la nación “madre” sigan obteniendo ganancias de los usuarios del país dependiente”, contesta Kai- Fu Lee.

Más allá de estas opiniones, lo real es que existen muchos más interrogantes que respuestas.

El historiador Reinhart Koselleck<sup>34</sup> plantea que el sentimiento de crisis es inherente a la condición del hombre moderno. El impacto del cambio tecnológico en el mundo del trabajo potencia esas sensaciones.

Lo que está claro es que si la humanidad no recrea un contrato social basado en la inclusión económica-social, tal como aconteció en el siglo XX con los Estados de Bienestar, esto puede derivar en un escenario inmanejable.

---

<sup>34</sup> Koselleck, Reinhart (1990)

## Bibliografía

- Aglietta, Michel (1986), *Regulación y crisis del capitalismo*, Madrid, Siglo XXI editores.
- Bria, Francesca (2017), "El ingreso básico en la economía de los robots", *El Diplo*, Edición 219.
- Cyran, Olivier (2017), "Los "parásitos" del mercado alemán", *El Diplo*, Edición 219.
- Deaton, Angus, Case, Anne (2015), "Rising morbidity and mortality in midlife among white non-Hispanic Americans in the 21 Century", *paper economía ortodoxa*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Ferrer, Aldo (2007), "La distribución del ingreso y la riqueza", *Buenos Aires Económico*, 27/12/2007
- Ffrench-Davis, Ricardo (1999), *Chile, entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad*, JC Saenz Editor.
- Frey, Carl, Osborne, Michael (2013), "The future of employment: how susceptible are Jobs to computerization", *Universidad de Oxford*.
- Friedman, Milton (1982), *Capitalism and Freedom*, Chicago, University of Chicago
- Galston, William (2017), "Steven Bannon and the 'Global Tea Party'", *The Wall Steet Journal*, Nueva York, 1/3/2017.
- Koselleck, Reinhart (1990), *Le Futur passé. Contribution a la sémantique des temps historiques*, Editions de l'EHESS, París.
- Lavoie, Marc (2005), *La economía postkeynesiana. Un antídoto del pensamiento único*, Barcelona, Editorial Icardia.
- Mudde, C. (2007), "Populist radical right parties in Europe", *Cambridge*, Cambridge University Press.
- Nahon, Cecilia (2016), "Las Grietas abiertas de Estados Unidos", *Página/12*, 6/11/2016.
- Natanson, José (2016), "Cuando tiembla el centro del mundo", *El Diplo*, noviembre.
- Oxfam (2015), "Una economía al servicio del 1 %", [www.oxfam.org](http://www.oxfam.org)
- Piketty, Thomas (2014), *El Capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires
- Pizzigati, Sam (2017), "La psicología de la desigualdad y una historia de lujo", [www.sinpermiso.com](http://www.sinpermiso.com)
- Polanyi, Karl (1954), *The Great Transformation*, Boston, Beacon Press.
- Ramoneda, Josep (2017), "El ascenso de la extrema derecha en Europa", [www.espacio-público.com](http://www.espacio-público.com)

Robbins, Lionel (1932), *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, Londres, Mac Millan.

Robinson, Joan (2004), “La economía, hoy”, en Miren Etxezarreta (coord.), *Crítica a la Sader*, Emir (2015), “No hay para todos”, [www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-272811-2015-05-16.html](http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-272811-2015-05-16.html)

Wallerstein, Immanuel (1998), *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*, México, Siglo XXI.

Weeks, John (2012), “Crítica al pensamiento ortodoxo. La ‘alconomía’”, en *Suplemento Cash de Página/12*, 26/3/2012.